

¡Bienvenidos a este Sabbat! El título del sermón de hoy es *¡No te rindas!*

Quisiera citar hoy algunos pasajes de las Escrituras que pueden fortalecer nuestra fe y darnos ánimo, tanto en la Iglesia como en el mundo en que vivimos. Tenemos que tener siempre presente todo lo que nos fue dado desde que hemos sido llamados. Pase lo que pase, por más difíciles que sean las cosas, no debemos nunca darnos por vencidos.

También quisiera hablar de los ejemplos que la Biblia nos da de algunas personas que lucharon por permanecer en el camino de vida de Dios. Personas que se arrepintieron y que se mantuvieron firmes hasta el final, que perseveraron en la batalla en la que ellos entraron después de recibir el espíritu de Dios en el bautismo. David nunca se rindió. Sansón tampoco se dio por vencido, después de haber aprendido su lección. La Biblia está llena de ejemplos como estos. Algunos de ellos son mencionados en Hebreos 11, donde está escrito que “todos murieron en la fe, sin haber recibido las promesas”. En otras palabras: ¡ellos no se dieron por vencidos, pero permanecieron firmes hasta la muerte!

Vayamos a **1 Tesalonicenses 5: 12 a 25** – **Hermanos, os pedimos que seáis considerados con los que trabajan arduamente entre vosotros, y os guían y amonestan en el Señor.** Tenemos que obedecer a los que han sido colocados en una posición de autoridad sobre nosotros, cuando ellos nos corrigen. Pero esto es algo que no siempre es fácil de hacer. Esto es una batalla contra uno mismo, porque nuestro “yo” se resiste y no quiere someterse. Y cuando nos negamos a someternos, nuestra tendencia es ser arrogantes y pensar: “Sí, pero, yo tengo razón!” Y al hacer esto nosotros empezamos a alejarnos del Cuerpo de Cristo – de Iglesia de Dios – y damos a Satanás la oportunidad de meterse en nuestras vidas. Y cuando ese tipo de pensamientos nos viene a la mente, ¡nos rendimos!

**Versículo 13** – **Tenedlos en alta estima, y amadlos por el trabajo que hacen. Vivid en paz unos con otros.** Piensa en todo el alimento espiritual que recibimos cada semana a través de las entradas y de los sermones que escuchamos a cada Sabbat.

**Versículo 14** – **Hermanos, también os rogamos que amonestéis a los holgazanes, estimuléis a los desanimados, ayudéis a los débiles y seáis pacientes con todos.** Debemos ayudarnos, animarnos los unos a los otros, crecer hacia los demás tanto como podamos; y amonestar los unos a los otros. Debemos edificar los unos a los otros, porque cuando hacemos esto no vamos siquiera pensar en darnos por vencidos y vamos a avivar el espíritu de Dios en nosotros, vamos a fortalecernos y acercarnos más a Dios. Y cuando nos acercamos a Dios y nos sometemos a Él, vamos a estar más fuertes, vamos a seguir adelante y no vamos nunca darnos por vencidos.

**Aseguraos de que nadie pague mal por mal; más bien, esforzaos siempre por hacer el bien, no sólo entre vosotros sino a todos.** No debemos pensar mal los unos de los otros. Debemos ver el lado bueno de los demás, y perdonarnos los unos a los otros. Esta es una batalla en nosotros mismos que todos tenemos que luchar. El perdón es uno de los frentes de nuestra lucha interior, y no siempre es fácil decir “lo siento” a nuestro hermano. Nuestra naturaleza humana siempre está ahí, acosándonos; sobre todo en este mundo en que vivimos. Tenemos que ser diferentes y dar un buen ejemplo. Y mismo si alguien nos maltrata, siempre debemos pensar: “Dios trabaja

conmigo, en mi mente, y yo conozco el plan de Dios, pero la persona que me está maltratando ahora no sabe nada sobre esto”. Y cuando respondemos de manera diferente a las personas en el mundo, estamos dando un buen ejemplo. Y más tarde, cuando esa persona reciba el espíritu de Dios ella podrá recordar de ese ejemplo.

**Versículo 16 – Alegraos siempre.** Y esto es también algo que Dios tiene que darnos, que Dios tiene que trabajar en nosotros. **Orad sin cesar.** Esto significa que debemos involucrar a Dios en todo lo que hacemos, y que debemos pensar continuamente en su plan, meditar acerca de Su plan. Y cuando alguien nos pregunta sobre las cosas de Dios, tanto en el mundo como en la Iglesia, debemos pedirle a Dios que Él nos muestre qué es lo que esa persona necesita escuchar, antes de contestar.

**Versículo 18 – Dad gracias a Dios en toda situación, porque esta es Su voluntad para vosotros en Cristo Jesús.** Seamos agradecido por todo lo que hemos recibido desde que fuimos llamados. Piensa en las 50 Verdades. Esto nos fortalecerá más, y entonces no vamos a dar pie a pensamientos que nos llevarán a darnos por vencidos. Porque entonces estaremos centrados en lo que tenemos por delante. Y ya no queda mucho ahora para que el Reino de Dios venga a esta tierra. ¡No te rindas ahora, sino más bien mira hacia adelante! Prepárate. Déjate medir para que puedas encajar en el Templo de Dios. Ayuna y ora para que puedas permanecer firme en el tiempo de tribulación que la Biblia describe. Ora y ayuna para que, con la ayuda de Dios, puedas permanecer firme y puedas ver el mundo de mañana,.

**Versículo 19 – No apaguéis el espíritu.** Cuando apagamos o extinguimos el espíritu de Dios, nosotros nos rendimos. Ya no deseamos seguir adelante, porque ya no queremos que Su espíritu trabaje en nosotros. Ya no luchamos. Y ya no pedimos a Dios para avivar Su espíritu dentro de nosotros. Nos volvemos tibios y complacientes. Y nos dejamos atrapar nuevamente por el mundo. Y entonces Satanás aprovecha la oportunidad para influenciar nuestra mente con las cosas que él transmite, para hacer con que nos rindamos. No dejes que esto suceda. Utiliza el espíritu de Dios activamente, para así no dar ninguna oportunidad a Satanás. Sométete a Dios, y Él trabajará en ti con Su espíritu, moldeándote y formándote, hasta el final.

**No despreciéis las profecías.** No tires por la borda todo lo que nos es dado a través de los sermones y de las entradas. No desprecies esto, no lo descuides, pero medita sobre ello, ora al respecto. Y lo más importante, ponlo en práctica en tu vida diaria.

**Versículo 21 – Examínadlo todo; retened lo bueno.** Estudia todo, y pon en práctica todo lo que has aprendido, el camino de vida que empezaste a aprender cuando fuiste bautizado y recibiste la imposición de manos. Vive por los Mandamientos de Dios y examínalos. Ponlos en práctica, es decir, vea los resultados de vivir los mandamientos en tu vida. Si ponemos en práctica los caminos de vida de Dios todos los días, vamos a poder ver que esto es bueno. Dios ha dado Sus Mandamientos a los seres humanos porque Sus mandamientos son buenos para el hombre, y conducen a la felicidad.

**Versículo 22– Evitad toda clase de mal.** Aléjate de todo mal, de todo pecado. Evita el pecado, porque esto te aparta de Dios y te lleva para más lejos de Dios. Y cuando peques, ¡arrepíentete rápidamente! ¡Resiste al diablo, y el huirá de ti! Y entonces podrás seguir adelante, y la idea de rendirte ni siquiera se te pasará por la cabeza. **Y el Dios de paz os santifique en todo; para que vuestro espíritu y alma y cuerpo sea guardado entero sin reprensión para la venida de nuestro Señor Jesús Cristo.**

**Versículo 24 – Fiel es el que os ha llamado; el cual también lo hará.** No debemos dudar. Dios nos ha llamado porque Él tiene un plan para nosotros, y Él sabe exactamente lo que Él está haciendo en nosotros. Él está trabajando en nosotros activamente. Y si nosotros hacemos nuestra parte, Dios hará el resto. No hace falta que nos preocupemos por esto, en absoluto. La única cosa que puede interponerse en nuestro camino es nuestro “yo”, el único que puede ser infiel en todo esto, eres tú mismo.

**Hermanos y hermanas orad por nosotros.** Oremos por aquellos que están en una posición de autoridad sobre nosotros en la Iglesia de Dios. Y oremos por los demás también, para que todos puedan perseverar y nunca rendirse.

Vayamos ahora a Hebreos 11, donde podemos leer los nombres de aquellos que no se dieron por vencidos y lo que les sucedió. Su fe era su más importante prioridad. Dios era lo primero en sus vidas y ellos se sometieron a Él por completo, para que Él, Dios, pudiera hacer las obras en ellos, para prepararlos para la meta que Él tenía para sus vidas. Abel, Enoc, Noé, Abraham, Sara, Isaac y Jacob, cuyos nombres son mencionados en los primeros 12 versículos de Hebreos 11, permanecieron firmes en la lucha. Y luego leemos en el versículo 13, **Hebreos 11:13 – Todos ellos vivieron por la fe, y murieron sin haber recibido las promesas.** Aquí dice que todos ellos murieron en la fe, y que ninguno de ellos recibió la promesa (el Reino de Dios), pero que lo vieron desde lejos, como nosotros. **...pero las vieron desde lejos...** Dios les había dado Su espíritu santo, como a nosotros hoy, para que podamos ver Su plan, a lo lejos, en el futuro. Su plan para nosotros es que seamos Sus hijos en la Familia de Dios. **...y confesaron (creyeron) que eran extranjeros y peregrinos en la tierra.** Todos ellos han vivido en un mundo impío, un mundo que sigue estando separado de Dios hasta el día de hoy.

**Versículo 14 – Al expresarse así, claramente dieron a entender que andaban en busca de una patria.** Todos ellos buscaban esa patria. Esa familia. **Si hubieran estado pensando en aquella patria de donde habían emigrado, habrían tenido oportunidad de regresar a ella. Antes bien, anhelaban una patria mejor, es decir, la celestial. Por lo tanto, Dios no se avergonzó de ser llamado su Dios...** ellos anhelaban esto. Y esto es lo que nosotros también debemos hacer. Debemos pedirle siempre a Dios que Él nos dé Su espíritu, para que podamos seguir teniendo ese anhelo y ese amor por el camino de vida de Dios.

Continuando en el **versículo 16 ...y les ha preparado una ciudad.** Dios les ha preparado una ciudad, es decir, una casa o una morada. Y Él ha hecho esto al sacrificar el Cordero del Pésaj por nosotros. Nosotros somos la morada de Dios (el lugar donde Dios vive). Somos las piedras del Templo que Él está construyendo.

**Fue por la fe que Abraham ofreció a Isaac en sacrificio cuando Dios lo puso a prueba. Abraham, quien había recibido (abrazado) las promesas de Dios, estuvo dispuesto a sacrificar a su único hijo, Isaac,** Y para poder ser parte del Templo, (el Templo de Dios) nosotros debemos sacrificar a nosotros mismos, sacrificar las cosas que Dios quiere que sacrifiquemos. Y Abraham es un buen ejemplo de esto, como podemos leer en los siguientes versículos. **...aun cuando Dios le había dicho: “Isaac es el hijo del cual saldrán tus descendientes”. Abraham llegó a la conclusión de que si Isaac moría, Dios tenía el poder para volverlo a la vida.** Abraham creyó desde el principio que si él sacrificase a su hijo, Dios tenía el poder para resucitarlo de entre los muertos. Abraham no se dio por vencido. Él no dijo: “No, Dios. Yo no voy a matar a mi hijo. ¡Tú no puedes pedirme esto!” No. Él creía y confiaba plenamente en su Creador, y no se rindió, diciendo que esto era demasiado pedir. Y nosotros tenemos que responder de la misma manera cuando nos encontramos en una situación como esta, cuando lo que Dios nos pide nos parece demasiado. Debemos pedir Su ayuda y centrarnos en Él, porque Él proveerá. Y vamos a ser fortalecidos

en este proceso, vamos a estar mejor preparados para hacer frente a otras pruebas y situaciones a las que nos enfrentamos en nuestra vida diaria.

**Versículos 20 al 27– Fue por la fe que Isaac prometió a sus hijos, Jacob y Esaú, bendiciones para el futuro. Fue por la fe que Jacob, cuando ya era anciano y estaba por morir, bendijo a cada uno de los hijos de José y se inclinó para adorar, apoyado en su bastón. Fue por la fe que José, cuando iba a morir, declaró con confianza que el pueblo de Israel saldría de Egipto. Incluso les mandó que se llevaran sus huesos cuando ellos salieran. Fue por la fe que cuando nació Moisés, sus padres lo escondieron durante tres meses. Vieron que Dios les había dado un hijo precioso y no tuvieron temor de desobedecer la orden del rey. Fue por la fe que Moisés, cuando ya adulto, rehusó llamarse hijo de la hija del faraón. Prefirió ser maltratado con el pueblo de Dios a disfrutar de los placeres momentáneos del pecado. Consideró que era mejor sufrir por causa de Cristo que poseer los tesoros de Egipto, pues tenía la mirada puesta en la gran recompensa que recibiría. Fue por la fe que Moisés salió de la tierra de Egipto sin temer el enojo del rey. Siguió firme en su camino porque tenía los ojos puestos en el Invisible.**

Todos ellos permanecieron firmes en la fe y no se rindieron. Y como podemos leer en el versículo 27, todos ellos sufrieron, como Moisés. Pero ellos siguieron con la mirada puesta en el futuro, en esa patria que tanto anhelaban. Y, sobre todo, ellos tenían su mirada puesta en Dios, porque sabían que Él es el único que les puede hacer llegar allí. Ellos tenían los ojos puestos en algo que no podían ver, en el Invisible, porque sabían que Dios estaba en ellos y con ellos. Y por eso es muy importante que nosotros nos quedemos cerca de Dios, nuestro Padre, que le pidamos que Él nos ayude a arrepentirnos todos los días, que nos dé Su espíritu para que no seamos arrastrados por las costumbres y hábitos que son tan normales en el mundo. Sabemos que esas cosas no vienen de Dios pero de Satanás. Y cuanto más cerca estamos de Dios, más difícil será para Satanás influenciarnos y hacernos creer que debemos rendirnos. Él trata de convencernos de que no lo vamos a lograr, de todos modos. Por ejemplo, cuando vemos que cometemos el mismo pecado una y otra vez, Satanás trata de alimentar esos sentimientos en nosotros.

Y esto me hace pensar en las cosas que se avecinan, en el tiempo que ahora está delante de nosotros, un tiempo en el que Dios va a humillar a toda la humanidad. Un tiempo en el que todas las cosas en las que los seres humanos ponen su confianza les serán quitadas. Porque sólo así ellos podrán ser humillado hasta el punto de empezar a dar oídos a Dios. Sólo entonces ellos podrán volverse hacia Dios y hacia las cosas de Dios, y arrepentirse. Sí. ¡Será sólo entonces que ellos van a querer escuchar! Y entonces nosotros vamos a poder decirles que cuando la tribulación haya terminado una nueva era comenzará. Y vamos a poder animarlos diciendo: “¡Esfuézate y no te rindas! ¡Ten fe en nuestro Creador, y Él te ayudará en este momento difícil!”

Vamos a leer ahora los **versículos 28 al 32 – Fue por la fe que Moisés ordenó que el pueblo de Israel celebrara el Pésaj y rociara con sangre los marcos de las puertas, para que el ángel de la muerte no matara a ninguno de sus primogénitos varones. Fue por la fe que el pueblo de Israel atravesó el mar Rojo como si estuviera pisando tierra seca, pero cuando los egipcios intentaron seguirlos, murieron todos ahogados. Fue por la fe que el pueblo de Israel marchó alrededor de Jericó durante siete días, y las murallas se derrumbaron. Fue por la fe que Rahab, la prostituta, no fue destruida junto con los habitantes de su ciudad que se negaron a obedecer a Dios. Pues ella había recibido en paz a los espías. ¿Cuánto más les tengo que decir? Se necesitaría demasiado tiempo para contarles acerca de la fe de Gedeón, Barac, Sansón, Jefté, David, Samuel y todos los profetas. Todos ellos tenían fe en Dios y estaban dispuestos a sacrificarlo todo y seguir adelante, para poder finalmente llegar a su destino final, a la tierra que Dios les había prometido.**

**Versículos 33 al 35 – Por la fe esas personas conquistaron reinos, gobernaron con justicia y recibieron lo que Dios les había prometido. Cerraron bocas de leones, apagaron llamas de fuego y escaparon de morir a filo de espada. Su debilidad se convirtió en fortaleza. Llegaron a ser poderosos en batallas e hicieron huir a ejércitos enteros. Hubo mujeres que recibieron otra vez con vida a sus seres queridos que habían muerto.** Y podemos leer en 1 Reyes 17 el ejemplo de una madre que recibe a su hijo de entre los muertos. Y no nos olvidemos de Lázaro.

**Versículos 36 al 40 – Algunos fueron ridiculizados y sus espaldas fueron laceradas con látigos; otros fueron encadenados en prisiones. Algunos murieron apedreados, a otros los cortaron por la mitad con una sierra y a otros los mataron a espada. Algunos anduvieron vestidos con pieles de ovejas y cabras, desposeídos y oprimidos y maltratados. Este mundo no era digno de ellos. Vagaron por desiertos y montañas, se escondieron en cuevas y hoyos de la tierra. Debido a su fe, todas esas personas alcanzaron un buen testimonio, aunque ninguno recibió todo lo que Dios le había prometido. Pues Dios tenía preparado algo mejor para nosotros, de modo que ellos no llegaran a la perfección sin nosotros.** Ellos no se rindieron, ellos siguieron adelante. Y nosotros podemos sacar ánimo de estos versículos, de los ejemplos que ellos nos dieron.

Echemos un vistazo primero al ejemplo de David. Acabamos de leer en el versículo 32 que él nunca se rindió, que permaneció firme en la fe. David había dispuesto que Urías (el esposo de Betsabé) fuera muerto al ponerlo en la línea de frente en una batalla. Y si quieres lo puedes leer en 2 Samuel 11. Nosotros no vamos a leer este pasaje. Y en 2 Samuel 12 podemos leer cual fue el castigo de Dios, que le fue comunicado por el profeta Nathan, por lo que David había hecho. Dios hizo con que el niño que David había engendrado con Betsabé se enfermara y muriera siete días más tarde. Y lo que David había hecho fue una cosa horrible, de la que él se arrepintió profundamente. Él fue a Dios y le pidió perdón, y también rogó a Dios que no le quitara Su espíritu santo. Él hizo todo lo que pudo para convencer a Dios de que del realmente lo sentía mucha, y que él estaba dispuesto a arrepentirse de este terrible pecado. Él no abandonó la lucha. Él le pidió a Dios que no le abandonara. Y podemos leer sobre esto en el Salmo 51.

Vayamos al **Salmo 51:1**. Aquí es donde David le pide a Dios por misericordia y que borrara su pecado. **Ten compasión de mí, oh Dios, conforme a Tu gran amor; conforme a Tu inmensa bondad, borra mis transgresiones.**

Y en el **versículo 2** podemos leer: **Lávame de toda mi maldad y límpiame de mi pecado.** “Lávame. Límpiame de mis pecados”. Esto es lo que nosotros debemos pedir a Dios cuando pecamos. No debemos esperar, debemos ir a Dios inmediatamente cuando hemos pecado, y pedirle perdón mediante el sacrificio de Su Hijo Jesús Cristo. Tenemos que ser limpiados, porque de lo contrario Dios ya no puede vivir en nosotros. Y si no nos arrepentimos, no tarda mucho antes de que perdamos la verdad, antes de que nos demos por vencidos. Ya no “vemos” la necesidad de arrepentirnos. Y Satanás se aprovecha de esto y nos atrae de vuelta al mundo.

**Versículo 3 – Yo reconozco mis transgresiones; siempre tengo presente mi pecado.** David sabía que él se había desviado del camino, que había transgredido las leyes de Dios. Y si examinamos a nosotros mismos podemos ver que hay cosas en nuestra vida que están mal, que tenemos que cambiar. Y la mejor manera de examinarnos a nosotros mismos es a través de la oración y del ayuno, y del estudio de la Palabra de Dios. El autoexamen es algo

muy importante, porque esto nos ayuda a “ver” lo que estamos haciendo mal, y lo que podemos hacer al respecto para sacar el pecado de nuestras vidas.

**Versículo 4 – Contra Ti he pecado, sólo contra Ti, y he hecho lo que es malo ante Tus ojos; por eso Tu sentencia es justa y Tu juicio irreprochable.** Cuando pecamos, siempre pecamos es contra Dios, porque hemos transgredido Sus leyes. Él ha instituido estas leyes para que las cosas les fueran bien al hombre, para que el hombre prosperara. Pero el hombre no ha dado oídos a Dios, y ha seguido su propio camino. El hombre hace sus propias leyes; leyes que a él le parecen más convenientes.

**Yo sé que soy malo de nacimiento; pecador me concibió mi madre. Yo sé que Tú amas la verdad en lo íntimo; en lo secreto me has enseñado sabiduría.** Y la verdad nos es dada a través del espíritu de Dios. Mediante el espíritu de Dios, en nuestra mente, nosotros podemos ver el plan de Dios y también podemos ver lo que Él desea de nosotros. **Purifícame con hisopo...** “Perdona mis pecados para que yo pueda servirte y complacerte en todo lo que sea necesario para poder entrar en Su Familia”. **Purifícame con hisopo, y quedaré limpio; lávame, y quedaré más blanco que la nieve.** David tenía fe y confianza en Dios. Él es un buen ejemplo para nosotros de cómo debemos examinarnos a nosotros mismos para ver dónde podemos mejorar.

**Devuélveme la alegría; deja que me goce ahora que me has quebrantado. No sigas mirando mis pecados; quita la mancha de mi culpa. Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio y renueva un espíritu recto dentro de mí. No me expulses de Tu presencia y no me quites Tu espíritu santo.** Acabamos de leer sobre esto: “No apagues Tu espíritu en mí. No me quites Tu espíritu”, es lo que este versículo está diciendo. “Dame una mente firme y estable. Dame Tu espíritu santo”. **Devuélveme la alegría de Tu salvación; enséñame a ser obediente. Así enseñaré a los transgresores Tus caminos, y los pecadores se volverán a Ti.** Y puede que esto nos pase a nosotros en el tiempo que ahora tenemos por delante. Como he dicho antes, si la personas están realmente interesadas, si vemos que Dios está llamando a esas personas, entonces podremos hablarles de estas cosas. Ellas van a querer saber lo que tienen que hacer para poder sobrevivir a la tribulación. Ellas se darán cuenta de que han pecado, y entenderán que sus pecados pueden ser perdonados si son bautizadas y reciben el espíritu de Dios mediante la imposición de manos.

Ese tiempo que ahora se acerca será un tiempo en el que Dios no sólo despertará a los de la Iglesia que está dispersada, pero también atraerá a los del mundo, a las personas con las que Él habrá empezado a trabajar y ha preparado para ser llamadas por Él, cuando llegue el momento. Y estas personas pueden ser por ejemplo los que han leído el libro *2008 – El Testigo Final de Dios* hace un par de años y ahora empiezan a ver las cosas sobre las que han leído tener lugar a su alrededor. Ellas entonces verán que todo es cierto, y van a empezar a buscar a Dios porque Él les permitirá “ver” esto, cuando llegue el momento. Ellas entonces comprenderán que deben luchar para poder seguir por la senda estrecha que Dios les mostrará en ese momento. Y nosotros vamos a poder darles ánimos y decirles que, pase lo que pase, ellas no deben desanimar ni darse por vencidas, pero deben luchar y seguir en el camino angosto, porque ese es el único camino que es verdadero y justo y que les conducirá a la vida eterna en la Familia de Dios.

**Versículo 14 – Perdóname (líbrame) por derramar sangre, oh Dios, oh Dios de mi salvación y mi lengua proclamará Tu justicia.** “Perdóname a mí (y puedes insertar tu propio nombre aquí) y dame la alegría de poder ver que Sus leyes conducen a la vida eterna”. **Abre, SEÑOR, mis labios, y mi boca proclamará Tu alabanza.** “Inspírame a honrarte y adorarte. Ayúdame a ponerte siempre en primer lugar en mi vida, para que yo no me rinda

cuando las cosas se vuelvan muy difíciles, para que yo no deje que Tu espíritu en mí se apague y vuelva a caer en las trampas de Tu adversario”.

**Tú no Te deleitas en los sacrificios ni Te complacen los holocaustos; de lo contrario, Te los ofrecería.** Dios quiere ver si vamos a sacrificarnos los unos por los otros, pero también por las personas que encontramos en nuestro camino. Él quiere que compartamos Su amor en nosotros con los demás. Debemos orar y pedirle que Él nos moldee y forme, que nos prepare para estar dispuestos a hacer esto.

**El sacrificio que Te agrada es un espíritu quebrantado. Tú, oh Dios, no desprecias al corazón quebrantado y arrepentido.** Dios quiere que seamos humildes en todo lo que pensamos y hacemos. Esto es lo que agrada a Dios. Dios quiere que seamos humildes. Dios aborrece el orgullo. Todos tenemos orgullo en nosotros, y debemos deshacernos de esto, con la ayuda de Dios. El Israel físico sólo veía y hacía las cosas de una manera física. Pero nosotros, que somos el Israel espiritual, debemos pensar espiritualmente y hacer las cosas teniendo un enfoque espiritual.

**En Tu buena voluntad, haz que prospere Sión; levanta los muros de Jerusalén.** “Edifica a Sion, Tu Iglesia; porque ella es el Templo que Tú estás construyendo, y no con manos de hombres. Moldéanos y fórmanos como piedras, para que podamos encajar en Tu obra”. Pablo dice que Dios es el constructor de todo esto y que Cristo ha sido puesto como Cabeza sobre Su casa. Nosotros somos Su casa, y debemos permanecer en Su casa hasta el final. Debemos aferrarnos a todo lo que Dios nos ha dado. No podemos rendirnos, pero debemos permitir que Dios nos moldee y nos forme hasta que finalmente estemos listos y Dios pueda decirnos: “Bien hecho siervo bueno y fiel; hereda ahora Mi Reino”.

**Entonces Te agradarán los sacrificios de justicia, los holocaustos quemados, y sobre Tu altar se ofrecerán becerros.** Hemos leído que David, mismo después de todo lo que él había hecho, permaneció firme y no se dio por vencido. Él buscaba a Dios, él se volvía hacia su Dios una y otra vez, se arrepentía y pedía a Dios que lo ayudase.

Hay otra persona que es mencionada en Hebreos 11:32, que parecía haber renunciado a todo a causa de su debilidad, pero que finalmente volvió al buen camino, y recibió una vez más el espíritu Dios y la fuerza para hacer lo que tenía que hacer. Vayamos a **Jueces 16** para leer esta historia. Esta es la historia de Sansón. Dios le había preparado para ser juez sobre Israel. Los jueces eran los gobernantes de Israel, antes que ellos tuviesen reyes. El nombre Sansón significa “semejante al sol”. Es decir, a través de él el sol saldría sobre Israel. Él era un nazareo. Y si quieres saber lo que significa ser un nazareo, puedes leer más sobre esto en Números 6.

Él punto débil de Sansón era las mujeres. Él se casó con una mujer filisteo, como podemos leer en Jueces 14. Y esto le trajo muchos problemas. Vamos a comenzar en **Jueces 16:1– Un día Sansón fue a Gaza, donde vio a una prostituta. Entonces entró para pasar la noche con ella.**

Y más adelante en el **versículo 4 – Pasado algún tiempo, Sansón se enamoró de una mujer del valle de Sorec, que se llamaba Dalila.** Él se enamoró de Dalila.

**Versículo 5 – Los jefes de los filisteos fueron a verla y le dijeron: “Sedúcelo, para que te revele el secreto de su tremenda fuerza y cómo podemos vencerlo, de modo que lo atemos y lo tengamos sometido. Cada uno de nosotros te dará mil cien monedas de plata.”** Los filisteos querían saber el secreto de la gran fuerza de Sansón. Y

el **versículo 6** podemos leer que Dalila le preguntó sobre esto. **Dalila le dijo a Sansón: Dime el secreto de tu tremenda fuerza, y cómo se te puede atar y dominar.**

Avancemos al **versículo 15** – Entonces ella le dijo: “¿Cómo puedes decir que me amas, si no confías en mí? Ya van tres veces que te burlas de mí, y aún no me has dicho el secreto de tu tremenda fuerza.”

**Versículo 16** – Día tras día lo estuvo fastidiando hasta que Sansón se hartó de tanta insistencia.

Y en el **versículo 17** podemos leer que Sansón se expuso, contándole el secreto de su gran fuerza. **Entonces finalmente Sansón le reveló su secreto: “Nunca se me ha cortado el cabello porque fui consagrado a Dios como nazareo desde mi nacimiento. Si me raparan la cabeza, perdería la fuerza, y me volvería tan débil como cualquier otro hombre”.** Y claro que su fuerza no estaba en su cabello. Dios le había separado como nazareo, y su pelo largo era una señal física, un símbolo de su compromiso con Dios. Y mientras él fuera fiel a ese compromiso, Dios le daría esa formidable fuerza. Nosotros entendemos que era el espíritu de Dios que le daba esa gran fuerza física, pero lo más importante, esto también le daba la fuerza espiritual. Y él permitió que esto le fuera quitado debido a su debilidad por las mujeres; en este caso, Dalila.

Sin el espíritu de Dios nosotros no somos nadie, estamos indefensos. Sin Su espíritu no podemos seguir el camino que hemos elegido seguir. Sin Su espíritu es imposible que nos arrepintamos para recibir el amor de Dios en nosotros. Sin el espíritu de Dios estamos totalmente perdidos y caemos en las garras de Satanás. Sin el espíritu de Dios no nos damos cuenta de que estamos a la deriva, y de que nos estamos rindiendo poco a poco. Esto también es algo que debemos recibir de Dios, para que podamos llegar a ver que necesitamos trabajar en nosotros mismos y así no darnos por vencidos.

La historia de Sansón continúa en el **versículo 19**. Dalila lo sedujo. **Después de hacerlo dormir sobre sus rodillas, ella llamó a un hombre para que le cortara las siete trenzas de su cabello. Así comenzó a dominarlo. Y su fuerza lo abandonó.** ¡Él perdió el espíritu de Dios! Esto debe ser una buena lección para todos nosotros. Nosotros también podemos empezar a desviarnos del camino debido a nuestras debilidades. Podemos empezar a desviarnos y poco a poco el espíritu de Dios en nosotros se apaga. Y cuando esos momentos de debilidad se nos presentan, debemos empezar a orar de inmediato a Dios en espíritu, y pedirle que nos ayude, que nos fortalezca. Dile a Él lo cuánto necesitas que Su espíritu te fortalezca en esta lucha contra tu naturaleza. Pídale a Él que te ayude a no darte por vencido, pero a seguir adelante con Su espíritu que habita en ti.

Vamos a leer el resto de la historia. **Versículo 22** – **Pero en cuanto le cortaron el cabello, le comenzó a crecer de nuevo.** Su cabello comenzó a crecer nuevamente. Y a nivel espiritual esto significa que él vio lo equivocado que estaba; y él fue a Dios y le pidió que tuviera misericordia de él y que le perdonara. Él le pidió a Dios que le diera otra vez Su espíritu.

Y en el **versículo 28** podemos leer sobre su arrepentimiento. Él quería seguir sirviendo a Dios y cumplir con la tarea que Dios le había encargado. **Entonces Sansón oró al SEÑOR: “Oh soberano SEÑOR, acuérdate de mí. Oh Dios, Te ruego que me fortalezcas sólo una vez más, y déjame de una vez por todas vengarme de los filisteos por haberme sacado los ojos.** Él sabía que su vida física no era importante, que lo que realmente importaba era su vida espiritual. Esto se convirtió nuevamente en su mayor prioridad. Esto era lo que más le importaba nuevamente. Y él dijo: “Padre, por favor restaura la relación que antes teníamos y permítame vivir como



un ser espiritual en Su Familia en el futuro. Haz conmigo lo que sea necesario para que Tu plan se cumpla en mi vida. ¡Haz conmigo lo que Tú quieras!”

Y en el **versículo 29** podemos leer el resto de la historia. Y podemos aprender mucho de esto. En este sermón estamos hablando del hecho de que nunca, pero nunca, debemos darnos por vencidos. Dios siempre nos muestra el camino a seguir. Y esto puede ser diferente para cada uno de nosotros, como individuos. Dios trabaja de maneras diferentes con cada uno de nosotros. Él tiene un plan para cada uno de nosotros. Y como he dicho antes, todos estamos siendo probados, moldeados y formados, para finalmente poder encajar en el Templo de Dios. **Luego Sansón palpó las dos columnas centrales que sostenían el templo y se apoyó contra ellas, la mano derecha sobre una y la izquierda sobre la otra. Y gritó: “¡Muera yo junto con los filisteos!” Luego empujó con toda su fuerza, y el templo se vino abajo sobre los jefes y sobre toda la gente que estaba allí. Fueron muchos más los que Sansón mató al morir, que los que había matado mientras vivía. Sus hermanos y toda la familia de su padre descendieron para recogerlo. Lo llevaron de regreso y lo sepultaron entre Zora y Estaol, en la tumba de su padre Manoa. Sansón había gobernado a Israel durante veinte años.**

Sansón había aprendido su lección. Él vio su error y su debilidad. Y Dios usó a Sansón para derrotar a los filisteos. Y Él también utilizó la debilidad de Sansón para enseñarle que lo único que podía ayudarlo era el espíritu de Dios. Y esto lo llevó al arrepentimiento. Dios no sólo le devolvió la fuerza física para que él pudiera derrotar a los filisteos, pero lo más importante, Dios le devolvió la fuerza espiritual para él pudiese vencer a Satanás y los demonios.

Y de esto podemos ver que en los momentos de debilidad (algo que todos experimentamos en la vida) siempre podemos acudir a Dios y pedirle que nos ayude. Mismo cuando las cosas se ponen muy difíciles, podemos ser fuertes si tenemos el espíritu de Dios en nosotros. ¡Podemos luchar contra nosotros mismos! Y cuando pienses que ya no puedes más, que ya no puedes seguir luchando, cuando las cosas te parezcan muy difíciles, cuando una determinada debilidad tuya amenace con dominarte, recuerda esta historia que acabamos de leer. Aprenda la lección de esta historia: ¡Con la ayuda de Dios podemos vencer todo! Todo. ¡De verdad! Siempre y cuando Su espíritu permanezca en nosotros y nosotros no dejemos que esto se apague.

Debemos ser fieles. Debemos avivar esta fidelidad en nosotros, porque sólo así nunca vamos a darnos por vencidos. Porque cuando eres fiel a Dios y a Su camino de vida, no te rendirás fácilmente. En Hebreos 12 podemos leer sobre la fidelidad. Vayamos a Hebreos 12 para leer sobre la fidelidad que debemos tener hacia Dios, y cómo esto nos ayuda a permanecer fieles a Su plan para nosotros. Ser fiel significa perseverar, mantenernos firmes y proseguir en la carrera que hemos emprendido en el bautismo.

**Hebreos 12:1 – Por tanto, también nosotros, que estamos rodeados de una multitud tan grande de testigos, despojémonos del lastre que nos estorba, en especial del pecado que nos asedia, y corramos con perseverancia la carrera que tenemos por delante.** Hay tantos ejemplos en la Biblia de los que podemos aprender, como el que acabamos de leer.

**Fijemos la mirada en Jesús, el autor y perfeccionador de nuestra fe, quien por el gozo que le esperaba, soportó el madero, menospreciando la vergüenza que esto significaba, y ahora está sentado a la derecha del trono de Dios. Así, pues, considerad a Aquel que perseveró frente a tanta oposición por parte de los pecadores, para que no os canséis ni perdáis el ánimo.** Debemos seguir el ejemplo más grande de todos, el

ejemplo de Aquel que nos libró de la muerte. Durante Su vida aquí en la tierra Él fue perfecto. Y con la ayuda del espíritu de Dios nosotros podemos seguir Sus pasos. Aunque que tropezamos y caímos, podemos levantarnos si nos quedamos cerca de nuestro Dios. Si lo buscamos a través de la oración y del estudio, si ayunamos todos los meses en este “Año de Dedicación”, podemos estar seguros de que Él nos ayudará en lo que sea necesario. Él se preocupa por nosotros y Él no nos ha llamado o nos ha despertado en vano.

**En la lucha que libráis contra el pecado, todavía no habéis tenido que resistir hasta derramar vuestra sangre.** En nuestra lucha contra el pecado no hemos dado todo de nosotros mismos todavía. **Y ya habéis olvidado por completo las palabras de aliento que como a hijos se os dirige: “Hijo mío, no tomes a la ligera la disciplina del SEÑOR...** A veces tenemos que pasar por cosas que no nos resultan agradables, pero que son necesarias para edificarnos y desarrollar nuestro carácter. Dios siempre está trabajando con miras al resultado de Su obra. Él mira hacia adelante, a aquello en lo que nosotros finalmente nos convertiremos. Y para esto necesitamos disciplina, para que así nuestro carácter pueda ser transformado en el carácter de Dios. Y esto no es posible sin que tengamos que sufrir espiritualmente. **...ni te desanimes cuando te reprenda.**” En otras palabras: “No te desanimes. No te desmayes. Porque esto podría llevarte a darte por vencido”.

**Porque el SEÑOR disciplina a los que ama, y azota a todo el que recibe como hijo. Lo que soportáis es para vuestra disciplina, pues Dios os está tratando como a hijos. ¿Qué hijo hay a quien el padre no disciplina? Si a vosotros se os deja sin la disciplina que todos reciben, entonces sois bastardos y no hijos legítimos.** Tenemos que dejar que Dios nos discipline, de lo contrario no vamos a llegar a nuestro destino, al lugar que Dios ha preparado para nosotros. Dios nos ama, como todos sabemos, no con amor humano, pero con amor divino, con ágape.

**Después de todo, aunque nuestros padres humanos nos disciplinaban, los respetábamos. ¿No hemos de someternos, con mayor razón, al Padre de los espíritus, para que vivamos?** Si respetamos a nuestros padres físicos, ¿no debemos entonces respetar mucho más a nuestro Padre celestial y someternos a Él, humillarnos ante Él? **En efecto, nuestros padres nos disciplinaban por un breve tiempo, como mejor les parecía; pero Dios lo hace para nuestro bien, a fin de que participemos de Su santidad.** Nuestros padres físicos nos educan y nos castigan como mejor les parece. Pero Dios nos educa y nos castiga para que esto tenga un efecto permanente en nosotros, algo que siempre tendrá valor, para toda la eternidad.

**Ciertamente, ninguna disciplina, en el momento de recibirla, parece agradable, sino más bien penosa; sin embargo, después produce una cosecha de justicia y paz para quienes han sido entrenados por ella.** No nos alegramos cuando somos disciplinados o corregidos por Dios. Esto más bien nos entristece. Pero para aquellos que se someten a la disciplina, esto al final produce como frutos la paz y la justicia.

**Versículo 12 – Por tanto, renovad las fuerzas de vuestras manos cansadas y de vuestras rodillas debilitadas.** En otras palabras: Sé fuerte.

**Versículo 13 – Enderezad las sendas por donde vais, para que los cojos no se desvíen del camino, pero que sean sanados.** Arrepiéntete y lucha contra tu naturaleza humana. Lucha contra el pecado que todavía hay en ti. Sé sanado por dentro y usa el espíritu de Dios para limpiarte. **Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al SEÑOR.** Haz un esfuerzo por tener paz con todos. Deja que Dios te santifique transformándote con Su espíritu. Porque sólo si somos transformados vamos a poder entrar en Su familia.

**Aseguraos de que nadie deje de alcanzar la gracia de Dios; de que ninguna raíz amarga brote y cause dificultades y corrompa a muchos.** No desprecies la misericordia de Dios. Asegúrate de que estás libre de toda ira (amargura), porque esto sólo causa dolor y desengaño para tu hermano, y genera confusión. **Y que nadie sea inmoral ni profano como Esaú, quien por un solo plato de comida vendió sus derechos de primogénito.** No seas fornicador o adúltero. El plan de Dios debe ser lo primero en tu vida. No desprecies esto, no canjees esto por las cosas del mundo, por las tentaciones del mundo que nos rodea, que nos hacen desviar del camino y darnos por vencidos. Esto es como cometer aborto espiritual, porque entonces somos cortados del espíritu de Dios, por así decirlo. El espíritu de Dios deja de fluir en nosotros y ya no podemos nacer en Su Familia. **Después, como ya sabéis, cuando quiso heredar esa bendición, fue rechazado: No se le dio lugar para el arrepentimiento, aunque con lágrimas buscó la bendición.** No dejes que las cosas lleguen tan lejos. Cuando Dios quita Su espíritu de una persona es muy difícil para esa persona encontrar el camino de regreso a la Iglesia.

**No os habéis acercado a una montaña que se pueda tocar o que esté ardiendo en fuego; ni a oscuridad, tinieblas y tormenta...** Nuestro llamado no es algo de poca importancia. A través de nuestro llamado nos hemos acercado a Dios. En mi Biblia en holandés está escrito antes de este pasaje, a modo de título: *Gran Responsabilidad*. Hemos recibido un llamado de Dios, y este llamado conlleva una gran responsabilidad. Y tenemos que asumir esta gran responsabilidad en nuestra vida cotidiana y ser un ejemplo en todo lo que hacemos, tanto en la Iglesia como en el mundo.

**... ni a sonido de trompeta, ni a tal clamor de palabras que quienes lo oyeron suplicaron que no se les hablara más, porque no podían soportar esta orden: “¡Será apedreado todo el que toque la montaña, aunque sea un animal!” Tan terrible era este espectáculo que Moisés dijo: “Estoy temblando de miedo.”** Por el contrario, **os habéis acercado al monte Sión, a la Jerusalén celestial, la ciudad del Dios viviente. Os habéis acercado a millares y millares de ángeles, a una asamblea gozosa, a la Iglesia de los primogénitos inscritos en el cielo. Os habéis acercado a Dios, el juez de todos; a los espíritus de los justos que han llegado a la perfección.** Debemos esforzarnos, animarnos, motivarnos todos los días para servir a Dios, porque Él nos ha llamado y nos ha puesto en Su Iglesia. Nosotros tenemos libre acceso a Dios y a Su trono gracias al sacrificio de Jesús Cristo. ¡El velo se ha roto! ¡Nosotros somos la Iglesia de Dios! ¡Qué increíble, que hermoso es poder experimentar esto ahora! Poder “ver”, entender esto. Nuestros ojos y oídos han sido abiertos a Su verdad y debemos estar agradecidos por esto todos los días de nuestras vidas, y pedir a Dios que nos dé Su espíritu para que, pase lo que pase, siempre tengamos presente Su hermoso plan para todos nosotros.

**Y a Jesús, el mediador de un Nuevo Pacto; y a la sangre rociada, que habla con más fuerza que la de Abel.** Todo esto fue hecho posible gracias a que el Antiguo Pacto fue reemplazado por el Nuevo Pacto, que fue confirmado por Jesús Cristo. **Tened cuidado de no rechazar al que habla, pues si no escaparon aquellos que rechazaron al que los amonestaba en la tierra, mucho menos escaparemos nosotros si le volvemos la espalda al que nos amonesta desde el cielo.** Nosotros no debemos rechazar a Dios, porque tenemos Su espíritu. Y es por eso que cuando rechazamos a Dios esto es mucho peor que lo que hizo el Israel del Antiguo Testamento. Nosotros tenemos una mayor responsabilidad ante Dios.

**En aquella ocasión, la voz de Dios sacudió la tierra, pero ahora ha prometido: “Una vez más sacudiré no sólo la tierra, sino también el cielo.”** Este versículo habla del tiempo en que vivimos. Esto habla de las cosas que tienen que pasar ahora para que los seres humanos sean humillados. Estamos en vísperas de la gran tribulación. La

tribulación que ahora se avecina tendrá una duración de 3 años y medio, y más 50 días. Nosotros también vamos a tener que permanecer firmes durante la tribulación. Y en este “Año de Dedicación” debemos prepararnos para poder estar listos para esto. Puede que tengamos que pasar por situaciones muy difíciles; y por eso debemos buscar aún más a Dios durante este “Año de Dedicación”. Él nos fortalecerá. Puede que seamos burlados, ridiculizados o incluso perseguidos. Ese será un tiempo como nunca ha habido antes y jamás habrá después en esta tierra. Y es sobre todo en momentos así que nosotros no podemos rendirnos. Es por eso que es tan importante que nos humillemos durante este año a través del ayuno y de la oración, que pidamos a Dios que Él nos guíe, para que podamos seguir adelante. Dios nos dice que siempre podemos contar con Su ayuda y que no tenemos que preocuparnos por lo que vamos a decir si somos llamados a rendir cuentas. El espíritu santo nos inspirará con las palabras que entonces tengamos que hablar. Si nos esforzamos para ser fortalecidos en este “Año de Dedicación”, si nos arrepentimos y vivimos de acuerdo con el camino de vida de Dios, entonces Él ciertamente nos dará la fuerza que necesitamos para superar todos los obstáculos que puedan surgir en nuestro camino.

**La frase “una vez más” indica la transformación de las cosas movibles, es decir, las creadas, para que permanezca lo inmovible.** Al final, todos los que han perseverado y no se han rendido, que han seguido arrepintiéndose, podrán entrar en la Familia de Dios, heredarán la inmortalidad. Es decir, recibirán la vida eterna de nuestro Padre.

**Así que nosotros, que estamos recibiendo un reino inmovible, seamos agradecidos. Inspirados por esta gratitud, adoremos a Dios como a Él le agrada, con temor reverente, porque nuestro Dios es fuego consumidor.** Vamos a recibir la vida eterna en la Familia de Dios si perseveramos, si somos fieles. Y tenemos que estar muy agradecidos ahora y servir a Dios como Él quiere que le sirvamos, de una manera que a Él le agrade, con reverencia, con admiración, con veneración y respeto.

Algunas personas han desistido de todo porque Cristo no regresó en la fecha que pensábamos. ¿Es esta la razón por la que estás en la Iglesia de Dios? Entonces hay algo que está realmente mal en tu vida. Porque esto no es de que lo se trata. No se trata de una fecha. Dios quiere que cambiemos. Dios quiere que hagamos lo que le agrada a Él. Él quiere que obedezcamos Sus Mandamientos, para que con Su ayuda podamos crecer espiritualmente. Tenemos lo que nosotros llamamos de “la presente verdad”; y estoy seguro de que es ahora, en esta era, que todas estas cosas van a tener lugar. Yo he decidido ahora (como he hecho antes) que pase lo que pase esta es la Iglesia de Dios y que yo nunca voy a abandonar la Iglesia de Dios, por la razón que sea. ¡No podemos desistir del plan de Dios a causa de una fecha! ¡Dios quiere que seamos parte de Su familia! ¡Y de esto se trata!

Y como he dicho antes en este sermón, debemos humillarnos durante este “Año de Dedicación”, para poder hacer frente, sin temor, a lo que tenemos por delante. Dios proveerá para nosotros, y por eso no debemos temer. Las personas en el mundo van a sentir mucho miedo, porque no sabrán lo que estará pasando. Ellas van a querer “escondarse en las cuevas y entre las peñas de los montes”, como está escrito en Apocalipsis. Debemos pedir a Dios que nos fortalezca, y no debemos darnos por vencidos. No debemos tener miedo de nada porque confiamos en Dios y creemos que Él nos protegerá. Y si Él tiene otra cosa pensada para nosotros, que así sea. Que se haga Su voluntad. No debemos desanimarnos, porque si nos desanimamos, nos rendimos. Pablo nos dice que debemos “¡ser valientes!”.

Vayamos a **2 Corintios 5: 1 a 10 – De hecho, sabemos que si esta casa terrenal en la que vivimos se deshace, tenemos de Dios un edificio, una casa eterna en el cielo, no construida por manos humanas.** Y de esto se trata.

Dios vive en nosotros con Su espíritu. Él vive en nuestra morada temporal. Y cuando esa morada temporal (el cuerpo físico en el que vivimos) deje de existir, Dios tiene preparado para nosotros un lugar en Su morada espiritual, en Su Templo, donde podemos permanecer para siempre. Y esto es fantástico, si te paras a pensar en ello. ¡Esto es algo indescriptible! Las cosas que tenemos por delante, todo lo que Dios tiene reservado para nosotros cuando seamos transformados al espíritu. **Mientras tanto suspiramos, anhelando ser revestidos de nuestra morada celestial.** Nosotros suspiramos, anhelando, deseando estar en la Familia de Dios.

**Porque cuando seamos revestidos, no se nos hallará desnudos. Realmente, vivimos en esta casa terrenal, suspirando y agobiados, pues no deseamos ser desvestidos sino revestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida.** Si nos revestimos con ropas blancas, si nos arrepentimos de nuestros pecados, si pedimos perdón y continuamos a servir a Dios en nuestra vida diaria, en este cuerpo, en este tabernáculo terrenal, en esta morada temporal, entonces finalmente vamos a poder tener un nuevo cuerpo, y ese cuerpo mortal podrá ser destruido.

**Es Dios quien nos ha hecho para este fin y nos ha dado Su espíritu como garantía de Sus promesas.** Dios nos ha dado Su espíritu como garantía de la salvación que Él nos ofrece a través del sacrificio de Jesús Cristo.

**Por eso mantenemos siempre la confianza, aunque sabemos que mientras vivamos en este cuerpo estaremos alejados del Señor.** Mientras vivamos en este cuerpo carnal, estaremos en el mundo y no tendremos un cuerpo espiritual. Pero debemos ser valientes. Dios nos ha dado la garantía de la salvación, como acabamos de leer. Y Cristo también nos dice que debemos ser valientes y que debemos vencer el mundo

Marca por favor ese pasaje aquí y vayamos rápidamente a **Juan 16:33 – Yo os he dicho estas cosas para que en mí tengáis paz. En este mundo tendréis aflicciones, pero ¡tened ánimo! Yo he vencido al mundo.** Podemos leer aquí que si nosotros permanecemos en Él y Él en nosotros, que podemos tener la paz que necesitamos para poder seguir adelante, para vencer este mundo, para vivir en la Casa de Dios, en Su Templo, como Él

Volvamos a **2 Corintios 5:6 – Por eso mantenemos siempre la confianza, aunque sabemos que mientras vivamos en este cuerpo estaremos alejados del Señor.** Estamos alejados del Señor. Estamos aquí en esta tierra, en el mundo, como extranjeros y peregrinos, esperando a que nuestro cuerpo mortal sea cambiado por un cuerpo espiritual. Estos versículos son muy alentadores. Estos son versículos que nos ayudan a seguir adelante cuando pasamos por pruebas, cuando por un momento perdemos nuestro enfoque, tropezamos y cometemos pecado. En tales momentos Satanás no pierde tiempo y trata de alejarnos de Dios, haciéndonos creer que este mundo con sus tentaciones vale la pena. Estos son los momentos en los que tenemos que pensar en estos versículos, porque ellos nos dan ánimos y fuerzas para luchar contra nuestra naturaleza humana.

Pablo sigue en el **versículo 7 – Porque nosotros vivimos por la fe, no por la vista.** Nosotros debemos vivir por la fe y no por las cosas que podemos ver con nuestros ojos, las cosas que podemos percibir con nuestros sentidos. Debemos vivir por la fe, por las cosas que no pueden ser vistas por el ojo humano, pero que nosotros sabemos que son verdad.

**Pero confiamos, y quisiéramos más bien alejarnos de este cuerpo y vivir junto al Señor.** Pablo insiste en que debemos desear fervientemente abandonar este cuerpo carnal para vivir en un cuerpo espiritual y así poder estar con Dios. **Por eso nos empeñamos en agradecerle, ya sea que vivamos en nuestro cuerpo o cuando lo hayamos dejado.** Esto es lo que nosotros anhelamos. Esto es lo que nosotros nos esforzamos por hacer. Nos esforzamos por

agradarle, por ser aceptados por Él. ¿Y cómo hacemos esto? Obedeciendo a Dios y haciendo Su voluntad todos los días, cada momento de nuestra vida. **Porque es necesario que todos comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba lo que le corresponda, según lo bueno o malo que haya hecho mientras vivió en el cuerpo.**

Y en el libro de Apocalipsis está escrito que vamos a tener que comparecer ante el trono de Dios para rendir cuentas de todo lo que hemos hecho durante nuestra existencia en la tierra. Vamos a tener que rendir cuentas de todo lo que hemos hecho durante nuestra vida temporal. Y he dicho hace un rato que nosotros somos extranjeros en este mundo, que somos forasteros y peregrinos, y que Satanás no pierde tiempo e intenta alejarnos de Dios, haciéndonos creer que este mundo con todas sus tentaciones no es tan malo como parece.

Santiago nos dice en **Santiago 4** (vayamos a Santiago 4), que estas tentaciones surgen de nuestras “pasiones” (de nuestros deseos de placer) que nos llevan a ceder ante el pecado. Durante este “Año de Dedicación” nosotros debemos ser humildes y someternos a Dios, para poder sobrevivir al tiempo que ahora se acerca, con el poder de Dios en nosotros. Y esto es lo que hace con que este año sea tan importante. Debemos luchar contra nosotros mismo y contra los tirones del mundo, y ser fortalecidos espiritualmente para poder resistir a las tentaciones que nos acechan. Santiago nos habla de “las guerras y los conflictos dentro de nosotros mismos”, y nos dice que esto es el resultado de nuestras “pasiones”, de nuestra lujuria, de nuestra codicia, de nuestra envidia, que luchan dentro de nosotros mismos. Santiago también nos dice que nosotros preferimos el mundo y todas sus costumbres y hábitos pecaminosos que a Dios. Y en Santiago 4 él nos dice cómo podemos acercarnos más a Dios. Y este es un buen capítulo para se estudiar durante este “Año de Dedicación”.

Durante todo este año, todos los meses nosotros estamos apartando un día para ayunar y así acercarnos más a Dios. Tenemos que ayunar para acercarnos a Dios. Vamos a leer sobre otro tipo de batalla, y lo que podemos hacer para prevenir esto, cómo podemos mantenernos firmes en nuestra fe y nunca siquiera contemplar la posibilidad de rendirnos.

**Santiago 4:1.** En mi Biblia en holandés este pasaje se titula: *Las pasiones y la amistad con el mundo.* **Versículo 1 – ¿De dónde surgen las guerras y los conflictos entre vosotros? ¿No es precisamente de las pasiones que luchan dentro de vosotros mismos?**

**Codiciáis**, Santiago está hablando aquí a la Iglesia de Dios, y **nada tenéis. Matáis**, aborreces a tu hermano en la Iglesia en vez de amarlo, y **sentís envidia**, celos, que da lugar a disputas y contiendas, y **no podéis obtener lo que queréis. Reñís y os hacéis la guerra. No tenéis lo que deseáis**, ellos necesitaban el espíritu de Dios para poder arrepentirse, pero no lo tenían. **...porque no pedís**, en oración. Ellos tenían que aprender a orar de la manera correcta, a pedir con más fervor que el espíritu de Dios trabajase en ellos para que ellos pudiesen arrepentirse de sus “pasiones”.

**Pedís y no recibís, porque pedís con malas intenciones**, porque ellos oraban de la manera equivocada. Nosotros tenemos que aprender a orar de la manera correcta. No para complacer a nosotros mismos o esperando obtener algo a cambio. **...para satisfacer vuestras propias pasiones** (deseos). Debemos orar para que los demás sean beneficiados. Y por supuesto que tú también debes orar para que Dios te dé Su espíritu y así puedas arrepentirte y vivir de acuerdo con Su camino de vida. Porque cuando tú le pides esto en realidad lo estás pidiendo para los

demás también, porque cuando te arrepientes y vive de acuerdo con Su camino de vida, esto beneficia a los demás a tu alrededor, tanto en la Iglesia como en el mundo.

**Adúlteros y adúlteras, ¿no sabéis que la amistad del mundo es enemistad con Dios? Cualquiera pues que quisiere ser amigo del mundo, se hace enemigo de Dios.** Las personas que nos rodean no tienen acceso a Dios, y no pueden hacer las cosas que son de Dios porque no han sido llamadas todavía. Pero el tiempo para ellas está llegando. Dios comenzará a abrir la mente de más y más personas, para que ellas pueden “ver” que están equivocadas por seguir a las religiones y costumbres que ellas mismas han creados y que no son de Dios. Nosotros no debemos ser amigos del mundo, de esta sociedad, porque entonces nos convertimos automáticamente en enemigos de Dios. La sociedad de hoy se basa en la envidia, en la codicia, en el interés propio de cada uno y en la vanidad.

**¿O creéis que las Escrituras dicen en vano que Dios ama celosamente al espíritu que hizo morar en nosotros?** Dios nos da Su espíritu y Él desea que utilicemos Su espíritu para ser edificados. Él no desea que descuidemos Su espíritu, y que nos dejemos arrastrar por este mundo, atraídos por la tentación de volver a él. Porque si permitimos que esto pase, entonces poco a poco vamos a empezar a darnos por vencidos. Y esto puede empezar muy lentamente, pero antes de darnos cuenta, perdemos la verdad y Dios nos quita Su espíritu. Nos quedamos separados de Dios y ya no podemos ver la verdad. Yo he sido testigo de cuando las personas abandonaron la Iglesia de Dios Universal. Y es muy triste y muy asustador ver al pueblo de Dios ser engullido nuevamente por el mundo, volver a las prácticas y costumbres paganas del mundo.

**Pero Él da mayor gracia.** Si vamos a Él y le pedimos Su espíritu, Dios nos dará la fuerza que necesitamos para vencer los malos deseos que están a nuestro alrededor, en este mundo malo. Si somos humildes, si permitimos que Él nos haga humildes, entonces Dios nos exaltará. Él será misericordioso para con nosotros. **Por esto dice: Dios resiste a los soberbios,** Dios resiste a los altaneros, **y da gracia a los humildes.** Nosotros debemos ser humildes. **Así que, someteos a Dios...** y como he dicho antes, estamos en este “Año de Dedicación”, el año en que nos humillamos todos los meses a través del ayuno. Someterse significa permitir que Dios haga con nosotros lo que Él quiera. Dile a Dios: “Haz conmigo lo que Tú quieras, porque yo, por mi mismo, no puedo hacer nada. Tú tienes que hacerlo por mí!” **...y resistid al diablo, y él huirá de vosotros.** Si ayunamos, si nos humillamos y nos sometemos a Dios, Satanás huirá de nosotros, porque ya no podrá atraparnos.

**Acercaos a Dios, y Él se acercará a vosotros. ¡Pecadores, limpiad las manos! ¡Vosotros los inconstantes, purificad vuestro corazón!** Si ayunamos con la actitud correcta, si hacemos esto para pedir a Dios que nos ayude en nuestra lucha diaria, que nos ayude a arrepentirnos y a luchar contra nosotros mismos, entonces vamos a acercarnos más a Dios. Es por eso que Santiago nos dice que debemos purificar nuestros corazones. No podemos permitir que el pecado campe a sus anchas en nuestras vidas, porque si hacemos esto, nuestra naturaleza humana egoísta asumirá el control y seremos atraídos nuevamente a este mundo. No. No podemos “cojear entre dos pensamientos” (1 Reyes 18:21). Tenemos que elegir: o Dios o el mundo. Moisés dice: “¡Elige la vida, para que vivas!” Si anhelamos este mundo, esta sociedad, estamos eligiendo la muerte.

**Versículo 9 – Reconoced vuestras miserias, llorad y lamentaos. Que vuestra risa se convierta en llanto, y vuestra alegría en tristeza.** Sé consciente de que así somos nosotros, por naturaleza. Busca dentro de ti mismo, examínate a ti mismo, para ver lo que hay dentro de ti que necesita ser sacado, de lo que tienes que arrepentirte. Y pídale a Dios ayuda para vencer tu propia naturaleza humana egoísta.

**Humillaos delante del SEÑOR, y Él os exaltará.** Este versículo habla por sí mismo. Si nos humillamos ante Dios, Él nos dará la vida eterna en Su familia. Y entonces ya no podremos pecar, porque vamos a nacer como hijos de Dios, en la Familia Dios. Vamos a tener el mismo carácter santo y justo que Dios Padre y Jesús Cristo tienen.

Jesús Cristo nos dejó el ejemplo de que nunca debemos darnos por vencidos. Si le miramos a Él y a lo que Él ha hecho por nosotros, entonces vemos que las cosas por las que tenemos que pasar no son nada en comparación a lo que Él sufrió por nosotros. Él sabía desde Su nacimiento lo que estaba escrito acerca de Él; que Él tendría que morir una muerte horrible, que Él sería torturado y burlado para poder librarnos de la muerte eterna. Él sufrió todo esto sin rendirse, ni siquiera por un momento. Momentos antes de ser arrestado, Él le pidió a Su Padre: “Si es Tu voluntad, aparta de Mí esta copa”. Pero justo después Él dijo: “¡Pero no se haga Mí voluntad, sino la Tuya!” ¡Este es nuestro ejemplo de vida! Esto debe darnos ánimos, sobre todo ahora que estamos tan cerca de lo que pronto estallará en este mundo .

En la parábola del Sembrador podemos ver como se desarrolla el proceso de ser llamado a la Iglesia. Y lo que pasa a los que perseveran y crecen y a los que se rinden. Jesús dijo: “Muchos son los llamados, pero pocos los escogidos”. Él nos contó la parábola del sembrador para mostrarnos que las cosas no siempre son fáciles, que en realidad es muy difícil para muchos permanecer firmes en este proceso, a largo de toda su vida, sin nunca darse por vencidos.

Mateo 13. Vamos a leer primero la parábola del Sembrador en la palabra de Dios. **Mateo 13:18 al 23 – Escuchad lo que significa la parábola del sembrador: Cuando alguien oye la palabra acerca del reino y no la entiende, viene el maligno y arrebató lo que se sembró en su corazón. Ésta es la semilla sembrada junto al camino. El que recibió la semilla que cayó en terreno pedregoso es el que oye la palabra e inmediatamente la recibe con alegría; pero como no tiene raíz, dura poco tiempo. Cuando surgen problemas o persecución a causa de la palabra, en seguida se aparta de ella. El que recibió la semilla que cayó entre espinos es el que oye la palabra, pero las preocupaciones de esta vida y el engaño de las riquezas la ahogan, de modo que ésta no llega a dar fruto. Pero el que recibió la semilla que cayó en buen terreno es el que oye la palabra y la entiende. Éste sí produce una cosecha al treinta, al sesenta y hasta al ciento por uno.**

Ron también explicó esta parábola en la entrada *La Verdadera Comunión – 13ª Parte*, del 24 de abril de 2014. Me gustaría leer un fragmento de esta entrada ahora:

En la parábola del sembrador, la semilla es sembrada. Algunas semillas caen junto al camino, algunas entre las piedras y otras entre los espinos, que al crecer junto con las semillas las ahogan. Esto ilustra a este mundo y lo que este mundo ha producido durante los últimos 6.000 años. Este es un mundo lleno de hostilidad hacia Dios, hacia Su Hijo, hacia Su Iglesia, y hacia Su Palabra. En el Milenio y en el Gran Trono Blanco no existirán tales condiciones, como la falta de buena tierra en la que plantar la semilla. La mayor parte de lo que se describe como un obstáculo para el crecimiento y para el rendimiento viene de Satanás (y de sus demonios), o es el producto de aquello que Satanás ha hecho en el mundo, que es un directo obstáculo para que la palabra y el espíritu de Dios produzcan el crecimiento.

Dios sabe, y siempre ha sabido, donde se siembra la semilla. Para poder hacer parte del gobierno de Dios en Su Reino (cuanto a su posición y colocación), los 144.000 han sido predeterminados y creados para ser



moldeados y edificados (formados) en un entorno “hostil”. Y muchas cosas en ese entorno es el simple resultado (efecto) de donde la semilla cae. Y donde la semilla cae es el resultado de la respuesta – la libre elección – de aquellos a quienes Dios llama. Aunque Dios sabía que el resultado de esta libre elección, después de un llamado, sería que sólo unos “pocos” serían elegidos para estar en Su gobierno (los 144.000), Él también ha proporcionado un medio para “guardar el espíritu” de muchos de ellos para otro momento.

Un poco más adelante Ron explica quienes son estos “muchos”:

### **Los Muchos**

Es importante saber que también hay “muchos” a quien Dios ha llamado, durante las siete Eras de la Iglesia (de entre todos los que han muerto antes de la venida de Cristo) que serán resucitados en el Gran Trono Blanco. Una gran parte de esas personas nunca ha sido “llamada” a formar parte de los 144.000. No obstante, muchos de ellos han sido llamados y después fueron puestos a prueba para ver como responderían a esto, (sus decisiones individuales y libres), con el fin de determinar si podrían estar entre los que serían elegidos y preparados para ser uno de los primeros frutos. Por lo que entendemos, todos los que fueron elegidos, los “pocos” (de los muchos que han sido llamados), han tenido que ser probados primero, antes de ser elegidos. Todos los que no fueron llamados para el propósito específico de ser uno de los primeros frutos, y todos los que fueron llamados con el potencial de convertirse en uno de los primeros frutos pero no fueron elegidos, son los que cayeron junto al camino, sobre las piedras, o entre los espinos, y éstos les ahogaron. Todos ellos serán testigos (durante el período del Gran Trono Blanco) de las diferentes Eras de la Iglesia, y de la situación de la Iglesia de Dios en esos momentos.

Ahora vamos a leer un poco más adelante en Mateo 13 la *Parábola del trigo y de la cizaña*. **Mateo 13: 24 al 30** – **Jesús les contó otra parábola: “El reino de los cielos es semejante a un hombre que sembró buena semilla en su campo; pero, mientras dormían los trabajadores, vino su enemigo y sembró cizaña entre el trigo, y se fue. Cuando el trigo brotó y dio fruto, apareció también la cizaña. Entonces, los siervos fueron a preguntarle al dueño del terreno: “Señor, ¿acaso no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde salió la cizaña?” El dueño les dijo: “Esto lo ha hecho un enemigo.” Los siervos le preguntaron: “¿Quieres que vayamos y la arranquemos?” Y él les respondió: “No, porque al arrancar la cizaña podrían también arrancar el trigo. Dejen que crezcan lo uno y lo otro hasta la cosecha. Cuando llegue el momento de cosechar, yo les diré a los segadores que recojan primero la cizaña y la aten en manojos, para quemarla, y que después guarden el trigo en mi granero.”**

Y en la misma entrada Ron dice lo siguiente acerca de esta parábola:

En esta parábola se nos muestra cómo Satanás plantó semillas (cizaña) que no eran de la obra de Dios (los que no son llamados por Dios), pero Dios así lo permitió. Los que han sido llamados por Dios han sido probados no solamente en sus relaciones con aquellos que han caído junto al camino, o entre las piedras, o entre los espinos, pero también en sus relaciones con personas que no eran verdaderos miembros de la Iglesia, que eran plantas de Satanás. De estas muchas personas, casi todas simplemente se marcharon de la Iglesia, o fueron excluidas de la comunión con la Iglesia, (aunque de todos modos ellos nunca estuvieron en una verdadera comunión con Dios).

Aquellos cuyas mentes se han quedado fijadas en contra de Dios, la cizaña, forman ese número de 26.000 que han estado en la Iglesia de Dios, o que eran falsos miembros de la organización.

Como último comentario acerca de la cizaña, es necesario señalar que ellos se dividen en dos grupos principales de personas: los que simplemente fueron engañados e influenciados por Satanás para simular una conversión y un grupo todavía más siniestro, cuyas mentes han quedado fijadas “en contra de” Dios. Gran parte de esta cizaña, los que fueron engañados y falsamente influenciados, tendrán la oportunidad de ser llamados por Dios en el periodo del Gran Trono Blanco, mientras que aquellos cuyas mentes han quedado fijadas en contra de Dios serán resucitados para el juicio después de esto.

Hasta aquí lo citado de esta entrada con fecha de 24 de abril del 2014.

No he mencionado todo lo que Ron escribió sobre este tema, pero os recomiendo a todos volver a leer esta entrada por vuestra cuenta.

Debemos valorar todo lo que nos fue dado, especialmente todo el alimento espiritual que hemos recibido en los últimos años. Debemos mantener esto en nuestros corazones, y hacer de esto el enfoque principal de todos nuestros pensamientos. Y no debemos nunca, jamás, renunciar a esto. Debemos permanecer firmes en la verdad que nos ha sido dada, edificar sobre ella y seguir adelante. Jesús Cristo nos dijo que no debemos acumular riquezas en la tierra. En otras palabras, que no debemos invertir en este sistema mundano, que se basa únicamente en el egoísmo y en la codicia, pero que debemos invertir (acumular) en las riquezas que son de arriba. Nuestra forma de vivir, nuestra conducta, debe estar orientada a dar, a servir a los demás. Él dice: “Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón”. Si en nuestra vida diaria nos centramos en estas cosas, y le pedimos a Dios que nos ayude a hacer esto, entonces estaremos unidos a Él. Y este vínculo será cada vez más fuerte y podremos vencer todos los obstáculos que surjan en nuestro camino. Dios nunca nos dejará. Él nunca dejará de trabajar en nosotros. Y si alguna vez nos damos por vencidos, es por nuestra propia culpa. Podemos separarnos de Él y dejar que Su espíritu en nosotros se apague.

Vamos a terminar este sermón con el versículo que hemos leído en el comienzo de este sermón, en **1 Tesalonicenses 5:19**. No hace falta que abras tu Biblia en este pasaje, yo lo voy a leer. **No apaguéis el espíritu.**

David, Sansón y todos los demás que son mencionados en el libro de Hebreos nunca se dieron por vencidos, pero perseveraron y siguieron adelante hasta que murieron. Ellos siguieron avivando el espíritu de Dios en ellos. Ellos permanecieron firmes en la lucha porque esperaban por un mundo mejor. Ellos mantuvieron sus ojos fijos en este mundo mejor del cual ellos anhelaban ser parte. ¡Sigue pues su ejemplo y nunca te rindas!